

## El paisaje urbano de Cuba necesita una segunda ronda de innovación para la salud

Jorge Peña Díaz

La economía cubana entró en una espiral descendente en la década de 1990, tambaleándose por la caída del socialismo europeo y por un más estricto bloqueo de los Estados Unidos. Para mitigar los efectos drásticos del choque, se adoptaron medidas que transformaron nuestro paisaje urbano, especialmente en las grandes ciudades como La Habana, vinculando paradójicamente el período a incipientes opciones de promoción de salud. Una de las más importantes fue la introducción de carriles para bicicletas en las calles de la ciudad, sendas diariamente recorridas por personas montadas sobre las más de un millón de bicicletas, que se importaron para compensar la casi inexistencia de transporte público causada por la escasez de combustible. En segundo lugar, comenzaron a brotar huertos urbanos, que involucraron a los habitantes en la producción de sus propios alimentos, en especial vegetales.

Sin minimizar el impacto de la crisis, estos dos fenómenos, aparentemente dispares, significaron que las personas hicieran cada vez más ejercicio, consumieran menos grasas y carbohidratos y más vegetales frescos. Las personas incluso estaban respirando aire más fresco, con menos camiones, automóviles viejos y autobuses que expulsaran CO<sub>2</sub> en las calles y menos diesel para el transporte de productos a distancia.

Pero el ciclismo y los huertos urbanos siguieron destinos opuestos, a medida que la economía se recuperaba de su período más oscuro: las sendas y los carriles de bicicleta han desaparecido, reemplazados por autos antiguos, que constituyen una gran atracción turística, pero cuyas emisiones amenazan incluso los pulmones más resistentes. Los huertos urbanos, por otro lado, sobrevivieron, y en muchos casos prosperaron, aunque yo diría que sin duda podrían estar mejor planificados y más extendidos.

¿Por qué fueron las bicicletas relegadas en favor de los autos y un sistema de transporte público que no ha mejorado tanto? Mi punto de vista es subjetivo, pero yo apostaría a que una razón importante es la asociación en la mente de las personas entre las dos ruedas y la pobreza extrema: montar bicicleta era algo que se hizo acuando no teníamos otra opción. Curiosamente —justo en momentos en que la bicicleta representa una tendencia en Europa y en las ciudades de América del Norte, que es reconocida por los beneficios del ejercicio que ofrece, incluso cuando convierte el alquiler de bicicletas en una opción económica[1]— en Cuba, son un «artefacto urbano en peligro de extinción» perteneciente a un pasado que preferimos no recordar.

Quizás también han sufrido abandono político, a diferencia de los huertos urbanos, que han seguido siendo una prioridad, ya que el país vela por la sustitución de importaciones y la seguridad alimentaria. Décadas después de que fueron introducidos por primera vez, los huertos disfrutaban de una especie de renacimiento, objeto de un renovado énfasis del gobierno. Su producción está aumentando, al igual que sus ventas. Una autoridad nacional incluso llegó a decir públicamente que los huertos han hecho que La Habana sea autosuficiente en vegetales de hoja verde, uno de los componentes más importantes en una dieta saludable.

Sin embargo, la otra cara de la moneda es que varios especialistas del sector de la salud han reportado que las cantidades de frutas y verduras realmente consumidas por la población están muy lejos de la cantidad diaria recomendada. La cantidad y la diversidad no son suficientes; los precios en los mercados agrícolas (donde gran parte de la producción aún se trae en camiones desde el campo) son demasiado altos; y lo que es más, muchos cubanos no tienen hábito de comer suficientes verduras. Estas no forman parte de la dieta básica cubana, y no lo han hecho durante décadas, si es que no siglos. Un nuevo problema que se plantea es que algunas autoridades de la salud han encontrado rastros de contaminación en los productos de algunos huertos, una situación que exige vigilancia más estrecha.

¿Qué significa todo esto, y cómo están los dos, bicicletas y huertos, relacionados en La Habana de hoy, que ahora también es un lugar de moda con un número récord de visitantes y turistas internacionales y el escenario de florecientes pequeñas empresas? ¿Cómo se podrá estimular a los residentes de La Habana y otras grandes ciudades cubanas a cambiar su dieta para mejorarla y de nuevo volver al ciclismo, esta vez por el ejercicio saludable? ¿Cómo podría esa innovación convertirse en parte de las transformaciones necesarias de nuestra capital?


Creo que la respuesta se encuentra en un enfoque multidisciplinario hacia la vida en las ciudades, reunir a urbanistas, expertos e inspectores de salud, agricultores urbanos, gobierno y líderes comunitarios locales, gestores de deportes y recreación, escuelas, todos enfocando el problema de manera más holística, con la salud como prioridad. Tenemos que unirnos para cambiar el paisaje urbano, para convertirlo en un ambiente que promueva más la salud.

Tenemos que pensar en los huertos urbanos dentro de un marco más amplio: estos no se limitan solamente a producir vegetales frescos, también ofrecen espacios más frescos para una ciudad cuyas altas temperaturas este año alcanzaron niveles récord. También mitigan otros impactos negativos, como la compactación del suelo y el hacinamiento de la población. Y, supervisados correctamente mediante una acción multidisciplinaria, sus beneficios para la salud se pueden garantizar limitando el uso de agroquímicos nocivos. Una política renovada de énfasis en el ejercicio nos debe conducir no sólo al uso de bicicletas y al restablecimiento de las ciclovías, sino también a la producción de bicicletas, para que el costo no sea un factor al pensar en el ciclismo. Podemos aprender de las ciudades que han hecho del ciclismo —junto con el caminar— casi una forma de vida. El camino hacia la salud, no de regreso a la pobreza.

Pero todos estos esfuerzos, repito, requerirán planificación y acción multidisciplinarias. Con nuestro clima tropical, no podemos esperar que los ciclistas disfruten de su paseo sin tener en cuenta la necesidad de lugares con sombra y acceso al agua potable a lo largo de sus rutas. Los huertos urbanos deben

## Punto de vista

---

planificarse estratégicamente, para que sean asequibles no sólo económicamente, sino también físicamente, a las comunidades por toda la ciudad. Las transformaciones, que ya están teniendo lugar en nuestras ciudades no deben suceder sin nosotros, las personas que vivimos en ellas, los profesionales que se preocupan por y se ocupan de ellas, los que pueden iniciar un enfoque proactivo hacia un nuevo tipo de planificación de una ciudad holística. Juntos, podemos generar la visión y crear una ciudad que no sea simplemente un «contenedor de personas», sino más bien y gracias a sus residentes, un ambiente animado, habitable y conscientemente saludable. 

1. Viljoen A, Bohn K, Howe J. Continuous Productive Urban Landscapes. Oxford: Architectural Press, ELSEVIER; 2005.

---

*Recibido: 10 de abril, 2015*

*Aprobado: 20 de julio, 2015*

*Declaración de conflicto de intereses: ninguno*

*Correspondencia: jorgep@arquitectura.cujae.edu.cu*

*Citación sugerida: Peña J. El paisaje urbano de Cuba necesita una segunda ronda de innovación para la salud. MEDICC Rev. 2015 Jul; 17(3). Disponible en: <http://www.medicc.org/mediccreview/index.php?issue=35&id=474&a=va>*

---